El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba
con Dios, y el Verbo era Dios.
2 El mismo estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de
él. Sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los
hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no
la han vencido.
6 Vino un hombre enviado por Dios, que se
llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar testimonio
de la luz, a fin de que todos creyeran por medio
de él.
8 Él no era la luz, sino que fue enviado para
dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz que ilumina a todo hombre,
venía a este mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho
por medio de él, y el mundo no le reconoció.
11 Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.
12 Pero a todos los que le recibieron, les dio el
derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en
su nombre:
13 que no nacieron de sangre, ni de voluntad de
carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 El Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros.
Vimos su gloria, una gloria como la del Hijo
unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él. Clamó diciendo:
“Este era aquel de quien dije: “El que viene
después de mí me ha superado, porque era antes
que yo””.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia
sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés.
La gracia y la verdad se realizaron por medio de
Jesucristo.
18 Nadie ha visto a Dios en ningún momento.
El Hijo único, que está en el seno del Padre, lo
ha declarado.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los
judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén
para preguntarle: “¿Quién eres tú?”
20 Declaró, y no negó, sino declaró: “Yo no soy
el Cristo”.
21 Le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres tú
Elías?”
Él dijo: “No lo soy”.
“¿Eres el profeta?”
Él respondió: “No”.
22 Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú? Danos
una respuesta para llevarla a los que nos han
enviado. ¿Qué dices de ti mismo?”
23 Dijo: “Soy la voz del que clama en el
desierto: “Enderezad el camino del Señor”, como
dijo el profeta Isaías”.
24 Los enviados eran de los fariseos.

25 Le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas
si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”.

26 Juan les respondió: “Yo bautizo en agua,
pero entre vosotros hay uno que no conocéis.
27 Él es el que viene después de mí, el que
es preferido antes que yo, cuya correa de la
sandalia no soy digno de desatar.”
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro
lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba
a él, y dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios, que
quita el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: “Después de mí
viene un hombre que es preferido antes que yo,
porque era antes que yo”.
31 Yo no lo conocía, pero por eso vine a
bautizar en agua, para que fuera revelado a
Israel.”
32 Juan dio testimonio diciendo: “He visto al
Espíritu descender del cielo como una paloma, y
permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que me envió
a bautizar en agua me dijo: ‘Sobre quien veas
descender el Espíritu y permanecer sobre él es
el que bautiza en el Espíritu Santo’.
34 He visto y he dado testimonio de que éste es
el Hijo de Dios”.

35 Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos
de sus discípulos,
36 y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo:
“¡He aquí el Cordero de Dios!”

37 Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: “¿Qué buscáis?”
Le dijeron: “Rabí” (que se interpreta como Maestro), “¿dónde te alojas?”.
39 Les dijo: “Venid y ved”.
Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima.
40 Uno de los que oyeron a Juan y le siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro.
41 Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (que es, interpretado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Jonás. Seras llamado Cefas” (que es, por interpretación, Pedro).
43 Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: “Sígueme”.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José”.
46 Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”
Felipe le dijo: “Ven a ver”.
47 Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: “¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!”
48 Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?”

Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te
llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te
vi”.
49 Natanael le respondió: “¡Rabí, tú eres el
Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel”.
50 Jesús le respondió: “¿Porque te he dicho que
te he visto debajo de la higuera, crees? Verás
cosas más grandes que éstas”.
51 Le dijo: “Te aseguro que de aquí en adelante
veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios
subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.”

2

1 Al tercer día, hubo una boda en Caná de
Galilea. La madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús fue invitado, con sus
discípulos, a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le
dijo: “No tienen vino”.
4 Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué tiene que ver eso
contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi
hora”.
5 Su madre dijo a los criados: “Haced lo que os
diga”.
6 Habían allí seis vasijas de piedra, colocadas
según la costumbre judía de purificación, y en
cada una cabían dos o tres metretas.
7 Jesús les dijo: “Llenen de agua las tinajas”.
Así que las llenaron hasta el borde.
8 Les dijo: “Sacad ahora un poco y llevadlo al
jefe de la fiesta.” Así que lo llevaron.
9 Cuando el dueño del banquete probó el agua
convertida en vino, y no sabía de dónde procedía

(pero los criados que habían sacado el agua sí lo
sabían), el dueño del banquete llamó al novio
10 y le dijo: "Todos sirven primero el vino
bueno, y cuando los invitados hayan bebido
libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has
guardado el vino bueno hasta ahora!"
11 Este principio de sus milagros lo hizo Jesús
en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus
discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, bajó a Capernaúm, él y
su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se
quedaron allí unos días.
13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús
subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que vendían
bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas
sentados.
15 Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos
del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes;
y a los cambistas les desparramó el dinero y
derribó sus mesas.
16 A los que vendían las palomas les dijo:
"¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de
mi Padre un mercado".
17 Sus discípulos recordaron que estaba es-
crito: "El celo por tu casa me consumirá".
18 Los judíos le respondieron: "¿Qué señal nos
muestras, ya que haces estas cosas?"
19 Jesús les respondió: "Destruid este templo y
en tres días lo levantaré".
20 Los judíos, por tanto, dijeron: "¡Se necesi-
taron cuarenta y seis años para construir este
templo! ¿Lo levantarás en tres días?"

21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos,
25 y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos.
2 Se acercó a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él."
3 Jesús le contestó: "Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".
4 Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?"
5 Jesús respondió: "En verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo".

8 El viento sopla donde quiere, y vosotros oyes
su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a
dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu".

9 Nicodemo le respondió: "¿Cómo puede ser
esto?"

10 Jesús le respondió: "¿Eres tú el maestro de
Israel y no entiendes estas cosas?

11 De cierto te digo que hablamos lo que
sabemos y damos testimonio de lo que hemos
visto, y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales y no creéis,
¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?

13 Nadie ha subido al cielo sino el que de-
scendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está
en el cielo.

14 Como Moisés levantó la serpiente en el
desierto, así debe ser levantado el Hijo del
Hombre,

15 para que todo el que crea en él no perezca,
sino que tenga vida eterna.

16 Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a
su Hijo unigénito, para que todo el que crea en
él no perezca, sino que tenga vida eterna.

17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo
para juzgar al mundo, sino para que el mundo
se salve por él.

18 El que cree en él no es juzgado. El que no
cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en
el nombre del Hijo único de Dios.

19 Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y
los hombres amaron más las tinieblas que la luz,
porque sus obras eran malas.

20 Porque todo el que hace el mal odia la luz
y no viene a la luz, para que sus obras no sean
expuestas.
21 Pero el que hace la verdad viene a la luz,
para que se revelen sus obras, que han sido
hechas en Dios.”
22 Después de estas cosas, Jesús vino con sus
discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con
ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón, cerca de
Salim, porque allí había mucha agua. Venían y
se bautizaban;
24 porque Juan no había sido aún encarcelado.
25 Entonces surgió una disputa por parte de los
discípulos de Juan con algunos judíos sobre la
purificación.
26 Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el
que estaba contigo al otro lado del Jordán, del
que has dado testimonio, he aquí que bautiza, y
todo el mundo acude a él.”
27 Juan respondió: “El hombre no puede
recibir nada si no le ha sido dado del cielo.
28 Vosotros mismos dais testimonio de que yo
he dicho: “Yo no soy el Cristo”, sino: “He sido
enviado antes que él”.
29 El que tiene la novia es el novio; pero el
amigo del novio, que está de pie y lo escucha,
se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi
alegría es plena.
30 Él debe aumentar, pero yo debo disminuir.
31 “El que viene de arriba está por encima de
todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra

y habla de la tierra. El que viene del cielo está
por encima de todo.
32 Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio;
y nadie recibe su testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio ha puesto
su sello en esto: que Dios es verdadero.
34 Porque el que Dios ha enviado habla las
palabras de Dios; pues Dios da el Espíritu sin
medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha entregado todas
las cosas en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero
el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino
que la ira de Dios permanece sobre él."

4

1 Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos
habían oído que Jesús hacía y bautizaba más
discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus
discípulos),
3 abandonó Judea y partió hacia Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Y llegó a una ciudad de Samaria llamada
Sicar, cerca de la parcela que Jacob dio a su hijo
José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado
del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora
sexta.
7 Una mujer de Samaria vino a sacar agua.
Jesús le dijo: "Dame de beber".
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad
a comprar comida.

9 La samaritana le dijo entonces: “¿Cómo es
que tú, siendo judío, me pides de beber a mi,
una samaritana?” (Porque los judíos no tienen
trato con los samaritanos).
10 Jesús le contestó: “Si conocieras el don de
Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”,
se lo habrías pedido a él y te habría dado agua
viva.”
11 La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué
sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas
esa agua viva?
12 ¿Acaso eres más grande que nuestro padre
Jacob, que nos dio el pozo y él mismo bebió de
él, al igual que sus hijos y su ganado?”
13 Jesús le contestó: “Todo el que beba de esta
agua volverá a tener sed,
14 pero el que beba del agua que yo le daré no
volverá a tener sed, sino que el agua que yo le
daré se convertirá en él en una fuente de agua
que salta hasta la vida eterna.”
15 La mujer le dijo: “Señor, dame esta agua,
para que no tenga sed ni venga hasta aquí a
sacarla”.
16 Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y ven
aquí”.
17 La mujer respondió: “No tengo marido”.
Jesús le dijo: “Has dicho bien: “No tengo
marido”,
18 porque has tenido cinco maridos; y el que
ahora tienes no es tu marido. Esto lo has dicho
con verdad”.
19 La mujer le dijo: “Señor, me doy cuenta de
que eres un profeta.

20 Nuestros padres adoraban en este monte, y
vosotros los judíos decís que en Jerusalén es el
lugar donde se debe adorar."
21 Jesús le dijo: "Mujer, créeme, que viene la
hora en que ni en este monte ni en Jerusalén
adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no conocéis.
Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la
salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los
verdaderos adoradores adorarán al Padre en
espíritu y en verdad, porque el Padre busca a
los tales para que sean sus adoradores.
24 Dios es espíritu, y los que lo adoran deben
hacerlo en espíritu y en verdad."
25 La mujer le dijo: "Sé que viene el Mesías, el
que es llamado Cristo. Cuando haya venido, nos
declarará todas las cosas".
26 Jesús le dijo: "Yo soy, el que te habla".
27 En ese momento llegaron sus discípulos.
Se maravillaron de que hablara con una mujer;
pero nadie dijo: "¿Qué buscas?" o "¿Por qué
hablas con ella?".
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a
la ciudad y dijo a la gente:
29 "Venid a ver a un hombre que me ha contado
todo lo que he hecho. ¿Será éste el Cristo?"
30 Salieron de la ciudad y se acercaron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le urgían
diciendo: "Rabí, come".
32 Pero él les dijo: "Tengo comida para comer
que vosotros no sabéis".

33 Entonces los discípulos se dijeron unos a
otros: “¿Alguien le ha traído algo de comer?”
34 Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la
voluntad del que me envió y cumplir su obra.
35 ¿No decís que aún faltan cuatro meses para
la cosecha? Pues os digo, alzad vuestros ojos y
mirad los campos, que ya están blancos para la
cosecha.
36 El que cosecha recibe el salario y recoge el
fruto para la vida eterna, para que tanto el que
siembra como el que cosecha se alegren juntos.
37 Porque en esto es cierto el dicho: “Uno
siembra y otro cosecha”.
38 Yo os he enviado a cosechar lo que no habéis
trabajado. Otros han trabajado, y vosotros
habéis entrado en sus labores.
39 De aquella ciudad muchos samaritanos
creyeron en él por la palabra de la mujer, que
testificó: “Me ha dicho todo lo que he hecho.”
40 Así que los samaritanos se acercaron a él y
le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó
allí dos días.
41 Muchos más creyeron gracias a su palabra.
42 Dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no por
lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros
mismos, y sabemos que éste es verdaderamente
el Cristo, el Salvador del mundo.”
43 Después de los dos días, salió de allí y se fue
a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que
un profeta no tiene honor en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos le reci-
bieron, habiendo visto todo lo que hizo en

Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habian
ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea,
donde convirtió el agua en vino. Había un noble
cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.
47 Cuando se enteró de que Jesús había salido
de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a
curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: “Si no viereis señales
y prodigios, de ninguna manera creeréis”.
49 El noble le dijo: “Señor, baja antes de que
muera mi hijo”.
50 Jesús le dijo: “Vete. Tu hijo vive”. El
hombre creyó en la palabra que Jesús le había
dicho, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos le salieron al
encuentro y le informaron diciendo: “¡Tu hijo
vive!”
52 Entonces les preguntó a qué hora había
empezado a mejorar. Ellos le dijeron: “Ayer, a
la hora séptima, le dejó la fiebre”.
53 Así que el padre supo que fue a esa hora
cuando Jesús le dijo: “Tu hijo vive”. Creyó, al
igual que toda su casa.
54 Esta es también la segunda señal que hizo
Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una fiesta de los
judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas,
hay un estanque llamado en hebreo “Betesda”,
que tiene cinco pórticos.

3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos,
ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se
moviera el agua;
4 porque un ángel bajaba a ciertas horas al
estanque y agitaba el agua. El que entraba
primero después de agitar el agua quedaba
curado de cualquier enfermedad que tuviera.
5 Estaba allí un hombre que llevaba treinta y
ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que
llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó:
"¿Quieres ser sano?"
7 El enfermo le respondió: "Señor, no tengo a
nadie que me meta en la piscina cuando se agita
el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que
yo."
8 Jesús le dijo: "Levántate, toma tu lecho y
anda".
9 Al instante, el hombre quedó sano, tomó su
estera y caminó.

Ese día era sábado.
10 Así que los judíos le dijeron al que fue
sanado: "Es sábado. No te es lícito llevar el
lecho".
11 Él les contestó: "El que me sanó me dijo:
"Toma tu lecho y camina"".
12 Entonces le preguntaron: "¿Quién es el
hombre que te ha dicho: "Toma tu lecho y
anda"?"
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién
era, porque Jesús se había retirado, ya que había
una multitud en el lugar.

14 Después, Jesús lo encontró en el templo y
le dijo: “Mira, has sido sanado. No peques más,
para que no te ocurra nada peor”.

15 El hombre se fue y contó a los judíos que era
Jesús quien lo había curado.
16 Por eso los judíos perseguían a Jesús y
trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en
sábado.
17 Pero Jesús les respondió: “Mi Padre sigue
trabajando, así que yo también trabajo”.

18 Por eso los judíos procuraban matarlo aún
más, porque no sólo quebrantaba el sábado,
sino que llamaba a Dios su propio Padre,
haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: “Os aseguro
que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo,
sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que
él hace, también lo hace el Hijo.
20 Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le
muestra todas las cosas que él mismo hace. Le
mostrará obras mayores que éstas, para que os
maravilléis.
21 Porque como el Padre resucita a los muertos
y les da vida, así también el Hijo da vida a quien
quiere.
22 Porque el Padre no juzga a nadie, sino que
ha dado todo el juicio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran
al Padre. El que no honra al Hijo no honra al
Padre que lo envió.

24 “De cierto os digo que el que oye mi palabra
y cree al que me ha enviado tiene vida eterna,

y no viene a juicio, sino que ha pasado de la
muerte a la vida.
25 De cierto os digo que viene la hora, y ya es,
en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,
y los que la oigan vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí
mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida
en sí mismo.
27 También le dio autoridad para ejecutar
juicio, porque es el Hijo del hombre.
28 No os maravilléis de esto, porque viene la
hora en que todos los que están en los sepulcros
oirán su voz
29 y saldrán; los que han hecho el bien, a la
resurrección de la vida; y los que han hecho el
mal, a la resurrección del juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo.
Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque
no busco mi propia voluntad, sino la voluntad
de mi Padre que me ha enviado.

31 "Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio
no es válido.
32 Es otro el que testifica de mí. Sé que el
testimonio que da sobre mí es verdadero.
33 Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado
testimonio de la verdad.
34 Pero el testimonio que yo recibo no proviene
de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para
que seáis salvo.
35 Él era la lámpara que ardía y brillaba, y
vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en
su luz.
36 Pero el testimonio que yo tengo es mayor

que el de Juan; porque las obras que el Padre
me dio para realizar, las mismas obras que yo
hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me
ha enviado.
37 El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado
testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su
voz, ni habéis visto su forma.
38 No tenéis su palabra viviendo en vosotros,
porque no creéis al que él ha enviado.
39 “Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis
que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las
que dan testimonio de mí.
40 Pero no queréis venir a mí para que tengáis
vida.
41 Yo no recibo la gloria de los hombres.
42 Pero yo os conozco, que no tenéis el amor
de Dios en vosotros mismos.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no
me recibís. Si otro viene en su propio nombre,
lo recibiréis.
44 ¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria
unos de otros, y no buscáis la gloria que viene
del único Dios?
45 “No penséis que os voy a acusar ante el
Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien
habéis puesto vuestra esperanza.
46 Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a
mí, pues él escribió sobre mí.
47 Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais
a creer en mis palabras?”

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro
lado del mar de Galilea, que también se llama

mar de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud, porque veían
las señales que hacía con los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus
discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que
se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe:
“¿Dónde vamos a comprar pan para que estos
coman?”
6 Decía esto para ponerle a prueba, pues él
mismo sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: “No les bastaría con
doscientos denarios de pan, para que cada uno
reciba un poco.”
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de
Simón Pedro, le dijo:
9 “Hay aquí un muchacho que tiene cinco
panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos
entre tantos?”
10 Jesús dijo: “Haced que la gente se siente”.
Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los
hombres se sentaron, en número de unos cinco
mil.
11 Jesús tomó los panes, y habiendo dado
gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos
a los que estaban sentados, asimismo de los
peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:
“Recoged los trozos que han sobrado, para que
no se pierda nada.”
13 Así que los recogieron y llenaron doce cestas
con los trozos de los cinco panes de cebada que

habían sobrado a los que habían comido.
14 Al ver la gente la señal que Jesús había
hecho, dijeron: “Este es verdaderamente el
profeta que viene al mundo.”
15 Jesús, pues, percibiendo que iban a venir
a prenderle por la fuerza para hacerle rey, se
retiró de nuevo al monte, a solas.

16 Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar.
17 Entraron en la barca y atravesaron el mar
hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús
no había venida a ellos.
18 El mar estaba agitado por un gran viento que
soplaba.
19 Por lo tanto, cuando habían remado unos
veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que
caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca;
y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: “Soy yo. No tengáis miedo”.
21 Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo
en la barca. En seguida la barca llegó a la tierra
a la que se dirigían.

22 Al día siguiente, la multitud que estaba al
otro lado del mar vio que no había allí ninguna
otra barca, sino aquella en la que se habían
embarcado sus discípulos, y que Jesús no había
entrado con sus discípulos en la barca, sino que
sus discípulos se habían ido solos.
23 Sin embargo, unas barcas procedentes de
Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron
el pan después de que el Señor diera las gracias.
24 Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba
allí, ni sus discípulos, subieron ellos mismos a

las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a
Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del
mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo has venido
aquí?”
26 Jesús les respondió: “Os aseguro que me
buscáis, no porque hayáis visto señales, sino
porque habéis comido de los panes y os habéis
saciado.
27 No trabajéis por el alimento que perece, sino
por el que permanece para la vida eterna, que os
dará el Hijo del Hombre. Porque Dios el Padre lo
ha sellado”.
28 Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer,
para que podamos obrar las obras de Dios?”
29 Jesús les respondió: “Esta es la obra de Dios,
que creáis en el que él ha enviado”.
30 Por eso le dijeron: “¿Qué señal haces, pues,
para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra
haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el
desierto. Como está escrito: ‘Les dio a comer
pan del cielo’ ”.
32 Entonces Jesús les dijo: “Os aseguro que no
fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que
mi Padre os da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo
y da vida al mundo.”
34 Por eso le dijeron: “Señor, danos siempre
este pan”.
35 Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida. El que
viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en
mí nunca tendrá sed.

36 Pero os he dicho que me habéis visto, y sin
embargo no creéis.
37 Todos los que el Padre me dé vendrán a
mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna
manera.
38 Porque he bajado del cielo, no para hacer mi
propia voluntad, sino la voluntad del que me ha
enviado.
39 Esta es la voluntad de mi Padre que me ha
enviado: que de todo lo que me ha dado no
pierda nada, sino que lo resucite en el último
día.
40 Esta es la voluntad del que me ha enviado:
que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida
eterna; y yo lo resucitaré en el último día."

41 Los judíos, pues, murmuraban de él, porque
decía: "Yo soy el pan bajado del cielo".
42 Dijeron: "¿No es éste Jesús, el hijo de José,
cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues,
dice: "He bajado del cielo"?"

43 Por eso Jesús les respondió: "No murmuréis
entre vosotros.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me
envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último
día.
45 Está escrito en los profetas: 'Todos serán
enseñados por Dios'. Por eso, todo el que oye
del Padre y ha aprendido, viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino
el que viene de Dios. Él ha visto al Padre.
47 De cierto os digo que el que cree en mí tiene
vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el
desierto y murieron.
50 Este es el pan que baja del cielo, para que
cualquiera coma de él y no muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.
Si alguien come de este pan, vivirá para siempre.
Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi
carne".

52 Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo:
"¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

53 Por eso Jesús les dijo: "Os aseguro que si no
coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis
su sangre, no tenéis vida en vosotros mismos.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene
vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida y mi
sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre vive
en mí, y yo en él.
57 Como el Padre viviente me envió, y yo
vivo por el Padre, así el que se alimenta de mí
también vivirá por mí.
58 Este es el pan que bajó del cielo, no
como nuestros padres que comieron el maná y
murieron. El que come este pan vivirá para
siempre".
59 Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras
enseñaba en Capernaum.

60 Por eso, muchos de sus discípulos, al oír
esto, dijeron: "¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién
puede escucharla?"

61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus
discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿Esto
os hace tropezar?
62 ¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde
estaba antes?
63 El espíritu es el que da la vida. La carne no
aprovecha nada. Las palabras que yo os digo son
espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de vosotros que no creen".
Porque Jesús sabía desde el principio quiénes
eran los que no creían, y quiénes eran los que lo
iban a traicionar.
65 Dijo: "Por eso os he dicho que nadie puede
venir a mí, si no le es dado por mi Padre."
66 Al oír esto, muchos de sus discípulos
volvieron atrás y ya no andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: "¿Acaso
queréis iros también vosotros?"
68 Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién
vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Hemos creído y hemos conocido que tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
70 Jesús les respondió: "¿No os he elegido
a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un
demonio?"
71 Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón
Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar,
siendo uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús andaba por
Galilea, pues no quería andar por Judea, porque
los judíos buscaban matarlo.

2 Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta
de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: “Sal de
aquí y vete a Judea, para que también tus
discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace nada en secreto mientras
busca ser conocido abiertamente. Si haces estas
cosas, date a conocer al mundo”.
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en
él.

6 Por eso, Jesús les dijo: “Todavía no ha llegado
mi hora, pero vuestra hora está siempre lista.
7 El mundo no puede odiaros, pero me odia a
mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus
obras son malas.
8 Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo
a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha
cumplido.”

9 Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en
Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la
fiesta, él también subió, no en público, sino
como en secreto.
11 Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y
decían: “¿Dónde está?”.
12 Había mucha murmuración entre las mul-
titudes acerca de él. Algunos decían: “Es un
buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino
que extravía a la multitud”.
13 Pero nadie hablaba abiertamente de él por
miedo a los judíos.
14 Pero cuando ya era la mitad de la fiesta,
Jesús subió al templo y enseñó.

15 Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: “¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo
sido educado?”
16 Por eso Jesús les respondió: “Mi enseñanza
no es mía, sino de quien me ha enviado.
17 Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo
por mi cuenta.
18 El que habla por su cuenta busca su propia
gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió
es veraz, y no hay en él ninguna injusticia.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo
ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué
buscáis matarme?”
20 La multitud respondió: “¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?”
21 Jesús les respondió: “Yo hice una obra y
todos ustedes se maravillan por ella.
22 Moisés os ha dado la circuncisión (no es
de Moisés, sino de los padres), y en sábado
circuncidáis a un muchacho.
23 Si un muchacho recibe la circuncisión en
sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés,
¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un
hombre completamente sano en sábado?
24 No juzguéis según las apariencias, sino
juzgad con rectitud.”
25 Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron:
“¿No es éste al que quieren matar?
26 He aquí que habla abiertamente, y no le
dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes
sepan que éste es verdaderamente el Cristo?

27 Sin embargo, nosotros sabemos de dónde
viene este hombre, pero cuando venga el Cristo,
nadie sabrá de dónde viene."
28 Por eso Jesús alzó la voz en el templo,
enseñando y diciendo: "Vosotros me conocéis
y sabéis de dónde vengo. No he venido por
mí mismo, sino que es verdadero el que me ha
enviado, a quien vosotros no conocéis.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me
ha enviado".
30 Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le
echó mano, porque aún no había llegado su hora.
31 Pero de la multitud, muchos creyeron en
él. Decían: "Cuando venga el Cristo, no hará
más señales que las que ha hecho este hombre,
¿verdad?"
32 Los fariseos oyeron que la multitud mur-
muraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los
sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para
arrestarlo.
33 Entonces Jesús dijo: "Estaré con vosotros
un poco más, y luego me iré con el que me ha
enviado.
34 Me buscaréis y no me encontraréis. No
podéis venir donde yo estoy".

35 Los judíos, pues, decían entre sí: "¿Adónde
irá este hombre para que no lo encontremos?
¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará
a los griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: "Me buscaréis y
no me encontraréis", y "Donde yo esté, vosotros
no podréis venir"?"

37 El último y más importante día de la fiesta,
Jesús se puso en pie y alzó la voz: "Si alguien
tiene sed, que venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de
su interior brotarán ríos de agua viva."
39 Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que
iban a recibir los que creyeran en él. Porque
el Espíritu Santo no se había dado aún, porque
Jesús no estaba todavía glorificado.

40 Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír
estas palabras, dijeron: "Este es verdaderamente
el profeta".
41 Otros decían: "Este es el Cristo". Pero
algunos decían: "¿Qué, el Cristo sale de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene
de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde
estuvo David?"
43 Así que surgió una división en la multitud a
causa de él.
44 Algunos querían prenderle, pero nadie le
echó mano.
45 Los oficiales, pues, acudieron a los sumos
sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: "¿Por
qué no le habéis traído?"

46 Los oficiales respondieron: "¡Nunca nadie
habló como este hombre!"
47 Los fariseos, por tanto, les respondieron:
"¿No estaréis también vosotros engañados, ver-
dad?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gober-
nantes o alguno de los fariseos?
49 Pero esta multitud que no conoce la ley es
maldita".

50 Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo
uno de ellos) les dijo:
51 "¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si
antes no lo oye personalmente y sabe lo que
hace?"
52 Le respondieron: "¿Tú también eres de
Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún
profeta de Galilea".
53 Cada uno se fue a su casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte de los Olivos.
2 Por la mañana, muy temprano, entró de
nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él.
Se sentó y les enseñó.
3 Los escribas y los fariseos trajeron a una
mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla
en medio,
4 le dijeron: "Maestro, hemos encontrado a
esta mujer en adulterio, en el acto mismo.
5 Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó
apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de
ella?"
6 Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener
de qué acusarle.
Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con
el dedo.
7 Pero como le seguían preguntando, levantó
la vista y les dijo: "El que esté libre de pecado
entre vosotros, que tire la primera piedra contra
ella."
8 De nuevo se agachó y escribió en el suelo con
el dedo.

9 Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia,
salieron uno por uno, empezando por el más
viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con
la mujer donde estaba, en medio.
10 Jesús, levantándose, la vio y le dijo: "Mujer,
¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha
condenado?"
11 Ella dijo: "Nadie, Señor".

Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Sigue tu
camino. Desde ahora, no peques más."

12 Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo:
"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no
caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz
de la vida".
13 Los fariseos, por tanto, le dijeron: "Das
testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es
válido".
14 Jesús les respondió: "Aunque yo dé testimo-
nio de mí mismo, mi testimonio es verdadero,
porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero
ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde
voy.
15 Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo
a nadie.
16 Aunque juzgue, mi juicio es verdadero,
porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre
que me envió.
17 También está escrito en tu ley que el testi-
monio de dos personas es válido.
18 Yo soy uno que da testimonio de mí mismo,
y el Padre que me envió da testimonio de mí".

19 Por eso le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?".

Jesús respondió: “No me conocéis ni a mí ni a
mi Padre. Si me conocieran, conocerían también
a mi Padre”.
20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mien-
tras enseñaba en el templo. Pero nadie lo
arrestó, porque aún no había llegado su hora.
21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: “Me voy,
y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados.
Donde yo voy, vosotros no podéis venir”.
22 Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a
matar, porque dice: “A donde yo voy, tú no
puedes venir”?”
23 Les dijo: “Vosotros sois de abajo. Yo soy de
arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy
de este mundo.
24 Por eso os he dicho que moriréis en vuestros
pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis
en vuestros pecados.”
25 Le dijeron, pues, “¿Quién eres tú?”.
Jesús les dijo: “Justo lo que os he estado
diciendo desde el principio.
26 Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre
vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es
veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo.”
27 No entendían que les hablaba del Padre.
28 Por eso Jesús les dijo: “Cuando hayáis
levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis
que yo soy, y que no hago nada por mí mismo,
sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas
cosas.
29 El que me ha enviado está conmigo. El Padre
no me ha dejado solo, porque siempre hago las
cosas que le agradan.”

30 Mientras decía estas cosas, muchos creían
en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían
creído en él: “Si permanecéis en mi palabra,
entonces sois verdaderamente mis discípulos.
32 Conoceréis la verdad, y la verdad os hará
libres”.
33 Ellos le respondieron: “Somos descendientes
de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de
nadie. ¿Cómo dices que serás libre?”
34 Jesús les contestó: “De cierto os digo que
todo el que comete pecado es siervo del pecado.
35 Un siervo no vive en la casa para siempre.
Un hijo permanece para siempre.
36 Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis
verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois descendientes de Abraham,
y sin embargo buscáis matarme, porque mi
palabra no encuentra lugar en vosotros.
38 Yo digo lo que he visto con mi Padre; y
vosotros también hacéis lo que habéis visto con
vuestro padre.”
39 Ellos le respondieron: “Nuestro padre es
Abraham”.
Jesús les dijo: “Si fuerais hijos de Abraham,
haríais las obras de Abraham.
40 Pero ahora buscáis matarme a mí, un
hombre que os ha dicho la verdad que he oído
de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”.
Le dijeron: “No hemos nacido de la inmorali-
dad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios”.
42 Por eso Jesús les dijo: “Si Dios fuera vuestro
padre, me amaríais, porque he salido y vengo de

Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que
él me ha enviado.
43 ¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque
no puedes escuchar mi palabra.
44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo,
y queréis hacer los deseos de vuestro padre.
Él es un asesino desde el principio, y no se
mantiene en la verdad, porque no hay verdad
en él. Cuando habla una mentira, habla por su
cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la
mentira.
45 Pero porque digo la verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me convence de pecado?
Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?
47 El que es de Dios escucha las palabras de
Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios".
48 Entonces los judíos le respondieron: "¿No
decimos bien que eres samaritano y tienes un
demonio?"
49 Jesús respondió: "Yo no tengo un demonio,
pero honro a mi Padre y ustedes me deshonran.
50 Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno
que busca y juzga.
51 Ciertamente, les digo que si una persona
cumple mi palabra, nunca verá la muerte".
52 Entonces los judíos le dijeron: "Ahora
sabemos que tienes un demonio. Abraham
murió, así como los profetas; y tú dices: 'Si un
hombre guarda mi palabra, no probará jamás la
muerte'.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham,
que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te
crees que eres?"

54 Jesús respondió: “Si me glorifico a mí
mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica
es mi Padre, del que decís que es nuestro Dios.
55 Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo
conozco. Si dijera: “No lo conozco”, sería como
vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y
cumplo su palabra.
56 Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi
día. Lo vio y se alegró”.
57 Los judíos le dijeron: “¡Todavía no tienes
cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?”
58 Jesús les dijo: “Os aseguro que antes de que
Abraham llegara a existir, YO SOY.”
59 Por eso tomaron piedras para arrojárselas,
pero Jesús se escondió y salió del templo,
pasando por en medio de ellos, y así pasó de
largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de
nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién
pecó, este hombre o sus padres, para que naciera
ciego?”
3 Jesús respondió: “Este hombre no pecó, ni
tampoco sus padres, sino para que las obras de
Dios se manifiesten en él.
4 Yo debo hacer las obras del que me envió
mientras es de día. Se acerca la noche, cuando
nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del
mundo”.

6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con
la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo,
7 y le dijo: "Ve, lávate en el estanque de Siloé"
(que significa "Enviado"). Así que se fue, se lavó
y volvió viendo.
8 Por eso, los vecinos y los que habían visto
que era ciego antes decían: "¿No es éste el que
se sentaba a pedir limosna?"
9 Otros decían: "Es él". Y otros decían: "Se
parece a él".
Dijo: "Yo soy".
10 Por eso le preguntaban: "¿Cómo se te
abrieron los ojos?".
11 Respondió: "Un hombre llamado Jesús hizo
lodo, me untó los ojos y me dijo: "Ve al estanque
de Siloé y lávate". Así que fui y me lavé, y recibí
la vista".
12 Entonces le preguntaron: "¿Dónde está?".
Dijo: "No lo sé".
13 Llevaron al que había sido ciego a los
fariseos.
14 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le
abrió los ojos.
15 También los fariseos le preguntaron cómo
había recibido la vista. Él les dijo: "Me puso
barro en los ojos, me lavé y veo".
16 Por eso algunos de los fariseos decían: "Este
hombre no es de Dios, porque no guarda el
sábado".
Otros decían: "¿Cómo puede hacer tales
señales un hombre que es pecador?". Así que
hubo división entre ellos.

17 Por eso volvieron a preguntar al ciego:
"¿Qué dices de él, porque te ha abierto los ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto, no creían respecto a
él que había sido ciego y que había recibido la
vista, hasta que llamaron a los padres del que
había recibido la vista,
19 y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo,
del que decís que nació ciego? ¿Cómo es que
ahora ve?"
20 Sus padres les respondieron: "Sabemos que
éste es nuestro hijo y que nació ciego;
21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién
le abrió los ojos, no lo sabemos. Es mayor de
edad. Pregúntale a él. Él hablará por sí mismo".
22 Sus padres decían estas cosas porque temían
a los judíos, pues éstos ya habían acordado
que si alguno lo confesaba como Cristo, sería
expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: "Es mayor de
edad. Pregúntale a él".
24 Entonces llamaron por segunda vez al ciego
y le dijeron: "Da gloria a Dios. Sabemos que este
hombre es un pecador".
25 Por eso respondió: "No sé si es pecador. Una
cosa sí sé: que aunque estaba ciego, ahora veo".
26 Le volvieron a decir: "¿Qué te ha hecho?
¿Cómo te ha abierto los ojos?"
27 Él les respondió: "Ya os lo he dicho, y no me
habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra
vez? No queréis también haceros sus discípulos,
¿verdad?".

28 Le insultaron y le dijeron: “Tú eres su
discípulo, pero nosotros somos discípulos de
Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado con Moisés.
Pero en cuanto a este hombre, no sabemos de
dónde viene”.
30 El hombre les respondió: “¡Qué maravilla!
No sabéis de dónde viene, y sin embargo me ha
abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los
pecadores, pero si alguien es adorador de Dios
y hace su voluntad, le escucha.
32 Desde el principio del mundo no se ha oído
decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego
de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría
hacer nada”.
34 Le respondieron: “Tú, que has nacido en
pecado, ¿nos enseñas?”. Entonces le echaron.
35 Jesús oyó que lo habían echado, y encon-
trándolo, le dijo: “¿Crees en el Hijo de Dios?”
36 Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que
crea en él?”
37 Jesús le dijo: “Pues lo has visto, y es él quien
habla contigo.”
38 Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.
39 Jesús dijo: “He venido a este mundo para
juzgar, para que los que no ven vean y para que
los que ven se vuelvan ciegos”.
40 Los fariseos que estaban con él oyeron estas
cosas y le dijeron: “¿También nosotros somos
ciegos?”

41 Jesús les dijo: “Si fuerais ciegos, no tendríais
pecado; pero ahora decís: “Vemos”. Por eso
vuestro pecado permanece.

10

1 “Os aseguro que el que no entra por la puerta
en el redil de las ovejas, sino que sube por otro
camino, es un ladrón y un salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor
de las ovejas.
3 El guardián le abre la puerta, y las ovejas
escuchan su voz. Llama a sus ovejas por su
nombre y las saca.
4 Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de
ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su
voz.
5 No seguirán en absoluto a un extraño, sino
que huirán de él, porque no conocen la voz de
los extraños.”
6 Jesús les dijo esta parábola, pero no en-
tendieron lo que les decía.
7 Por eso Jesús les volvió a decir: “Os aseguro
que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes que yo son
ladrones y salteadores, pero las ovejas no les
hicieron caso.
9 Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se
salvará, y entrará y saldrá y hallará pastos.
10 El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir.
Yo he venido para que tengan vida y la tengan en
abundancia.
11 “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su
vida por las ovejas.

12 El que es asalariado y no pastor, que no es
dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las
ovejas y huye. El lobo arrebata las ovejas y las
dispersa.
13 El jornalero huye porque es jornalero y no
cuida de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y
soy conocido por las mías;
15 así como el Padre me conoce, y yo conozco
al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas.
16 Tengo otras ovejas que no son de este redil.
Debo traerlas también, y oirán mi voz. Serán un
solo rebaño con un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida
para volver a tomarla.
18 Nadie me la quita, sino que yo mismo la
pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder
para volver a tomarla. Este mandamiento lo
recibí de mi Padre".

19 Por eso volvió a surgir una división entre los
judíos a causa de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene un demonio
y está loco! ¿Por qué le escucháis?"
21 Otros decían: "Estos no son los dichos de un
poseído por un demonio. No es posible que un
demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?"

22 Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.
23 Era invierno, y Jesús andaba por el templo,
en el pórtico de Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él y le dijeron:
"¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si
eres el Cristo, dínoslo claramente".

25 Jesús les respondió: “Os lo he dicho, y no
creéis. Las obras que hago en nombre de mi
Padre, éstas dan testimonio de mí.
26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de
mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y
me siguen.
28 Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y
nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre, que me las ha dado, es más grande
que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano
de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno”.
31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras
para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: “Os he mostrado
muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de
esas obras me apedreáis?”
33 Los judíos le respondieron: “No te ape-
dreamos por una obra buena, sino por blasfemia,
porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.
34 Jesús les contestó: “¿No está escrito en
vuestra ley: “Yo dije que sois dioses”? *
35 Si los llamó dioses, a los que vino la
palabra de Dios (y la Escritura no puede ser
quebrantada),
36 ¿decís de aquel a quien el Padre santificó y
envió al mundo: “Tú blasfemas”, porque yo dije:
“Yo soy el Hijo de Dios”?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
creáis.

---

* **10:34** Salmo 82:6

38 Pero si las hago, aunque no me creáis, creed
en las obras, para que sepáis y creáis que el
Padre está en mí, y yo en el Padre.”

39 Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se
les escapó de las manos.
40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan
bautizaba al principio, y se quedó allí.
41 Muchos se acercaron a él. Decían: “Cierta-
mente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo
que Juan dijo de este hombre es verdad”.
42 Muchos creyeron allí en él.

11

1 Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de
Betania, del pueblo de María y de su hermana
Marta.
2 Era aquella María, que había ungido al
Señor con ungüento y enjugado sus pies con sus
cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.
3 Las hermanas, pues, enviaron a decirle:
“Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien
tienes gran afecto.”

4 Pero Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad
no es para la muerte, sino para la gloria de Dios,
para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a
Lázaro.
6 Por eso, al saber que estaba enfermo, se
quedó dos días en el lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos:
“Vamos a Judea de nuevo”.

8 Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los
judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de
nuevo?”
9 Jesús respondió: “¿No hay doce horas de luz?
Si un hombre camina de día, no tropieza, porque
ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre camina de noche,
tropieza, porque la luz no está en él”.
11 Dijo estas cosas, y después les dijo: “Nuestro
amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para
despertarlo del sueño.”
12 Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se
ha dormido, se recuperará”.
13 Ahora bien, Jesús había hablado de su
muerte, pero ellos pensaron que hablaba de
descansar en el sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro
ha muerto.
15 Me alegro por vosotros de no haber estado
allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a
verlo”.
16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo,*
dijo a sus condiscípulos: “Vayamos también
nosotros, para morir con él.”
17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya
llevaba cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos
quince pasos†.
19 Muchos de los judíos se habían reunido con
las mujeres en torno a Marta y María, para
consolarlas por su hermano.

---

* **11:16** “Dídimo” significa “gemelo”. † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía,
fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús: "Señor, si
hubieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto.
22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios,
Dios te lo dará".
23 Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará".
24 Marta le dijo: "Sé que resucitará en la
resurrección en el último día".
25 Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la
vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque
muera.
26 El que vive y cree en mí no morirá jamás.
¿Crees en esto?"
27 Ella le dijo: "Sí, Señor. He llegado a creer
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene
al mundo".
28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a
María, su hermana, en secreto, diciendo: "El
Maestro está aquí y te llama."
29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue
hacia él.
30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea,
sino que estaba en el lugar donde Marta lo había
encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con ella
en la casa y la consolaban, al ver que María
se levantaba rápidamente y salía, la siguieron
diciendo: "Va al sepulcro a llorar allí."
32 Por eso, cuando María llegó a donde estaba
Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole:
"Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no
habría muerto."

33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que
venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó,
34 y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?”
Le dijeron: “Señor, ven a ver”.
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían: “¡Vean cuánto
afecto le tenía!”.
37 Algunos de ellos decían: “¿No podía este
hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que
éste muriera?”
38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior,
llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra
estaba apoyada en ella.
39 Jesús dijo: “Quita la piedra”.
Marta, la hermana del que había muerto, le
dijo: “Señor, a estas alturas hay un hedor, pues
lleva cuatro días muerto”.
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás
la gloria de Dios?”
41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde
yacía el muerto.‡ Jesús levantó los ojos y dijo:
“Padre, te agradezco que me hayas escuchado.
42 Sé que siempre me escuchas, pero a causa
de la multitud que está alrededor he dicho esto,
para que crean que tú me has enviado.”
43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz:
“¡Lázaro, ven afuera!”
44 El que estaba muerto salió, atado de pies y
manos con vendas, y su rostro estaba envuelto
con un paño.
Jesús les dijo: “Libéralo y déjalo ir”.

‡ **11:41** NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

45 Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús
creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos
y les contaron las cosas que Jesús había hecho.
47 Entonces los jefes de los sacerdotes y los
fariseos reunieron un consejo y dijeron: "¿Qué
hacemos? Porque este hombre hace muchas
señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en él, y
vendrán los romanos y nos quitarán nuestro
lugar y nuestra nación."
49 Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo
sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no sabéis
nada en absoluto,
50 ni consideráis que nos convenga que un
hombre muera por el pueblo, y que no perezca
toda la nación."
51 Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que,
siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que
Jesús moriría por la nación,
52 y no sólo por la nación, sino también para
reunir en uno a los hijos de Dios que están
dispersos.
53 Así que desde aquel día tomaron consejo
para darle muerte.
54 Así que Jesús ya no andaba abiertamente
entre los judíos, sino que se fue de allí al campo,
cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín.
Allí se quedó con sus discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos
subieron del campo a Jerusalén antes de la
Pascua, para purificarse.

56 Entonces buscaban a Jesús y hablaban entre
sí, estando en el templo: “¿Qué pensáis, que no
viene a la fiesta?”
57 Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y
los fariseos habían ordenado que si alguien
sabía dónde estaba, lo denunciara para poder
apresarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a
Betania, donde estaba Lázaro, que había estado
muerto, al que resucitó de entre los muertos.
2 Y le prepararon allí una cena. Marta servía,
pero Lázaro era uno de los que se sentaban a la
mesa con él.
3 Entonces María tomó una libra* de ungüento
de nardo puro, muy precioso, y ungió los pies de
Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La casa
se llenó de la fragancia del ungüento.
4 Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno
de sus discípulos, que lo iba a traicionar, dijo:
5 “¿Por qué no se vendió este ungüento por
trescientos denarios y se dio a los pobres?”
6 Esto lo dijo, no porque se preocupara por los
pobres, sino porque era un ladrón, y teniendo la
bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.
7 Pero Jesús dijo: “Dejadla en paz. Ha
guardado esto para el día de mi entierro.
8 Porque siempre tenéis a los pobres con
vosotros, pero no siempre me tenéis a mí”.

---

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

9 Se enteró, pues, una gran multitud de judíos
de que estaba allí; y vinieron, no sólo por causa
de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien
había resucitado de entre los muertos.
10 Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron
para dar muerte también a Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los judíos
se fueron y creyeron en Jesús.

12 Al día siguiente, una gran multitud había
acudido a la fiesta. Al enterarse de que Jesús
venía a Jerusalén,
13 tomaron las ramas de las palmeras y
salieron a recibirlo, y gritaron: "¡Hosanna!†
Bendito el que viene en nombre del Señor,‡ el
Rey de Israel".

14 Jesús, habiendo encontrado un asnillo, se
sentó en él. Como está escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He aquí que viene
tu Rey, sentado en un pollino de asna". §
16 Sus discípulos no entendían estas cosas
al principio, pero cuando Jesús fue glorificado,
entonces se acordaron de que estas cosas estaban
escritas sobre él, y de que le habían hecho estas
cosas.
17 La multitud, pues, que estaba con él cuando
llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre
los muertos, daba testimonio de ello.
18 Por esta razón también la multitud fue a su
encuentro, porque oyeron que había hecho esta
señal.

---

† **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

19 Entonces los fariseos decían entre sí: “Mirad
cómo no conseguís nada. He aquí que el mundo
ha ido tras él”.
20 Había algunos griegos entre los que subían
a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era
de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: “Señor,
queremos ver a Jesús.”
22 Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su
vez, Andrés vino con Felipe, y se lo comunicaron
a Jesús.
23 Jesús les respondió: “Ha llegado el momento
de que el Hijo del Hombre sea glorificado.
24 De cierto os digo que si el grano de trigo
no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero
si muere, da mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá. El que odia su
vida en este mundo, la conservará para la vida
eterna.
26 El que me sirve, que me siga. Donde yo esté,
allí estará también mi servidor. Si alguien me
sirve, el Padre lo honrará.
27 “Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a
decir? ¿Padre, sálvame de está hora? Pero he
venido a está hora por esta causa.
28 ¡Padre, glorifica tu nombre!”

Entonces salió una voz del cielo que decía: “Lo
he glorificado y lo volveré a glorificar”.
29 Por eso, la multitud que estaba de pie y lo
oyó, dijo que había tronado. Otros decían: “Un
ángel le ha hablado”.
30 Jesús respondió: “Esta voz no ha venido por
mí, sino por vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el
príncipe de este mundo será echado fuera.
32 Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a
todos hacia mí".
33 Pero él dijo esto, dando a entender con qué
clase de muerte debía morir.
34 La multitud le respondió: "Hemos oído por
la ley que el Cristo permanece para siempre.*
¿Cómo dices que el Hijo del Hombre debe ser
levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?"
35 Por eso Jesús les dijo: "Todavía un poco
de tiempo la luz está con vosotros. Caminen
mientras tienen la luz, para que las tinieblas no
los alcancen. El que camina en las tinieblas no
sabe a dónde va.
36 Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para
que seáis hijos de la luz". Jesús dijo estas cosas,
y se alejó y se escondió de ellos.
37 Pero aunque había hecho tantas señales
delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta
Isaías que había dicho:
"Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?
¿A quién se le ha revelado el brazo del
Señor?" †
39 Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a
decir
40 "Ha cegado sus ojos y ha endurecido su
corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,

---

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1

y yo los sane‡”.
41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y
habló de él. §
42 Sin embargo, incluso muchos de los gob-
ernantes creyeron en él, pero a causa de los
fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados
de la sinagoga,
43 porque amaban más la alabanza de los
hombres que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: “El que cree en mí, no
cree en mí, sino en el que me ha enviado.
45 El que me ve, ve al que me ha enviado.
46 Yo he venido al mundo como una luz, para
que quien crea en mí no permanezca en las
tinieblas.
47 Si alguien escucha mis palabras y no cree,
yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al
mundo, sino a salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras,
tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé
lo juzgará en el último día.
49 Porque no he hablado por mí mismo, sino
que el Padre que me ha enviado me ha dado un
mandamiento sobre lo que debo decir y lo que
debo hablar.
50 Yosé que su mandamiento es la vida eterna.
Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre
me ha dicho, así las hablo”.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabi-
endo que había llegado su hora de pasar de este

‡ **12:40** Isaías 6:10 § **12:41** Isaías 6:1

mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que
estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, habiendo metido ya el diablo
en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón,
para que lo traicionara,
3 Jesús, sabiendo que el Padre había entregado
todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios
y se iba a Dios,
4 se levantó de la cena y se despojó de sus
vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso
alrededor de la cintura.
5 Luego echó agua en un lebrillo y se puso a
lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con
la toalla que le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo:
“Señor, ¿me lavas los pies?”.
7 Jesús le contestó: “No sabes lo que hago
ahora, pero lo entenderás después”.
8 Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”
Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes
parte conmigo”.
9 Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies,
sino también mis manos y mi cabeza”.
10 Jesús le dijo: “Alguien que se ha bañado
sólo necesita que le laven los pies, pero está
completamente limpio. Vosotros estáis limpios,
pero no todos”.
11 Porque conocía al que lo iba a traicionar; por
eso dijo: “No estáis todos limpios”.
12 Así que, después de lavarles los pies, volver
a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo,
les dijo: “¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Me llamáis “Maestro” y “Señor”. Lo decís
con razón, porque así soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado
los pies, también vosotros debéis lavaros los pies
unos a otros.
15 Porque os he dado ejemplo, para que tam-
bién vosotros hagáis lo que yo he hecho con
vosotros.
16 De cierto os digo que el siervo no es mayor
que su señor, ni el enviado es mayor que el que
lo envió.
17 Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las
ponéis en práctica.
18 No hablo de todos vosotros. Yo sé a quién he
escogido; pero para que se cumpla la Escritura:
‘El que come pan conmigo, ha levantado su talón
contra mí’. *
19 Desde ahora os lo digo antes de que ocurra,
para que cuando ocurra, creáis que yo soy.
20 De cierto os digo que el que recibe a quien
yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a
mí, recibe al que me envió.”

21 Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y
declaró: “Os aseguro que uno de vosotros me va
a traicionar.”
22 Los discípulos se miraban unos a otros,
perplejos sobre quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba,
estaba en la mesa, apoyado en el pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo:
“Dinos de quién habla”.

---

* **13:18** Salmo 41:9

25 Él, recostado, como estaba, sobre el pecho
de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”.
26 Entonces Jesús respondió: “Es a quien le
daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado”.
Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio
a Judas, hijo de Simón Iscariote.
27 Después del trozo de pan, entró en él
Satanás.
Entonces Jesús le dijo: “Lo que hagas, hazlo
rápido”.
28 Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto.
29 Pues algunos pensaron, porque Judas tenía
la bolsa, que Jesús le había dicho: “Compra lo
que necesitamos para la fiesta”, o que debía dar
algo a los pobres.
30 Así que, habiendo recibido aquel bocado,
salió inmediatamente. Era de noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo: “Ahora el Hijo
del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido
glorificado en él.
32 Si Dios ha sido glorificado en él, Dios tam-
bién lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará
inmediatamente.
33 Hijitos, estaré con vosotros un poco más de
tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos:
“Donde yo voy, vosotros no podéis venir”, así os
lo digo ahora.
34 Un nuevo mandamiento os doy: que os
améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos
también vosotros unos a otros.
35 En esto reconocerán todos que sois mis
discípulos, si os amáis unos a otros.”
36 Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”.

Jesús respondió: “A donde voy, no puedes
seguirme ahora, pero me seguirás después”.
37 Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo
seguirte ahora? Daré mi vida por ti”.
38 Jesús le contestó: “¿Vas a dar tu vida por mí?
Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me
hayas negado tres veces.

14

1 “No dejes que tu corazón se turbe. Creéis en
Dios. Creed también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas casas. Si
no fuera así, os lo habría dicho. Voy a preparar
un lugar para vosotros.
3 Si me voy y os preparo un lugar, volveré y
os recibiré en mi casa; para que donde yo esté,
estéis también vosotros.
4 Vosotros sabéis a dónde voy y conocéis el
camino”.
5 Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde
vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”
6 Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y
la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.
7 Si me hubieras conocido, habrías conocido
también a mi Padre. Desde ahora, lo conoces y
lo has visto”.
8 Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre,
y eso nos bastará”.
9 Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo llevo con
vosotros y no me conoces, Felipe? El que me
ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices:
“Muéstranos al Padre”?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre
en mí? Las palabras que os digo no las hablo por

mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace
sus obras.
11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre
en mí; o bien creedme por las mismas obras.
12 De cierto os digo que el que cree en mí, las
obras que yo hago, él también las hará; y hará
obras mayores que éstas, porque yo voy a mi
Padre.
13 Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré,
para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Conse-
jero, para* que esté con vosotros para siempre:
17 el Espíritu de la verdad, al que el mundo no
puede recibir, porque no lo ve y no lo conoce.
Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y
estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo no me verá
más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo,
vosotros también viviréis.
20 En aquel día sabréis que yo estoy en mi
Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos y los cumple,
ése es el que me ama. El que me ama será amado
por mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a él”.
22 Judas (no Iscariote) le dijo: “Señor, ¿qué ha
pasado para que te reveles a nosotros y no al
mundo?”

---

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

23 Jesús le respondió: “Si un hombre me ama,
cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y
vendremos a él y haremos nuestra casa con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras.
La palabra que oís no es mía, sino del Padre que
me ha enviado.
25 “Os he dicho estas cosas mientras vivía con
vosotros.
26 Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el
Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas
las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.
27 La paz os dejo. Mi paz os doy; no os la doy
como la da el mundo. No dejes que tu corazón
se turbe, ni que tenga miedo.
28 Habéis oído que os dije: “Me voy y volveré
a vosotros”. Si me amarais, os habríais alegrado
porque dije: “Me voy a mi Padre”, porque el
Padre es más grande que yo.
29 Ahora os lo he dicho antes de que ocurra,
para que, cuando ocurra, creáis.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque
viene el príncipe de este mundo y no tiene nada
en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo al
Padre, y que como el Padre me mandó, así hago
yo. Levantaos, vámonos de aquí.

15

1 “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el
viticultor.
2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo
quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para
que dé más fruto.

3 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que
os he dicho.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como
el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si
no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si
no permanecéis en mí.
5 Yo soy la vid. Vosotros sois los sarmientos. El
que permanece en mí y yo en él da mucho fruto,
porque sin mí no podéis hacer nada.
6 El que no permanece en mí, es arrojado como
pámpano y se seca; los recogen, los echan al
fuego y se queman.
7 Si permanecéis en mí, y mis palabras per-
manecen en vosotros, pediréis todo lo que
queráis, y se os hará.

8 "En esto es glorificado mi Padre, en que deis
mucho fruto; y así seréis mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, yo también os
he amado. Permaneced en mi amor.
10 Si guardáis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor, como yo he
guardado los mandamientos de mi Padre y
permanezco en su amor.
11 Os he dicho estas cosas para que mi alegría
permanezca en vosotros y vuestra alegría sea
cumplida.

12 "Este es mi mandamiento: que os améis
unos a otros, como yo os he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que el que da la
vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo
os mando.

15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no
sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado
amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer.
16 No me habéis elegido a mí, sino que yo os
he elegido a vosotros y os he designado para que
vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca;
para que todo lo que pidáis al Padre en mi
nombre os lo dé.
17 "Os mando estas cosas, para que os améis
unos a otros.
18 Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado
a mí antes que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los
suyos. Pero como no sois del mundo, puesto que
yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.
20 Recordad la palabra que os dije: 'Un siervo
no es mayor que su señor'.* Si me persiguieron
a mí, también os perseguirán a vosotros. Si ellos
cumplieron mi palabra, también cumplirán la
vuestra.
21 Pero todo esto os lo harán por mi nombre,
porque no conocen al que me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido a hablarles, no
tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa
para su pecado.
23 El que me odia, odia también a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras
que nadie hizo, no tendrían pecado. Pero ahora
han visto y también me han odiado a mí y a mi
Padre.
25 Pero esto ha sucedido para que se cumpla
la palabra que estaba escrita en su ley: "Me

* **15:20** Juan 13:16

odiaron sin causa”. †
26 “Cuando venga el Consejero‡ que os enviaré
de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que
procede del Padre, él dará testimonio de mí.
27 También vosotrosdaréis testimonio, porque
habéis estado conmigo desde el principio.

16

1 “Os he dicho estas cosas para no haceros
tropezar.
2 Os expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el
tiempo en que quien os mate pensará que ofrece
un servicio a Dios.
3 Ellos harán estas cosas *porque no han
conocido al Padre ni a mí.
4 Pero os he dicho estas cosas para que, cuando
llegue el momento, os acordéis de que os las he
contado. No os dije estas cosas desde el principio,
porque estaba con vosotros.
5 Pero ahora me voy con el que me ha enviado,
y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde
vas?”
6 Pero como os he dicho estas cosas, la tristeza
ha llenado vuestro corazón.
7 Sin embargo, os digo la verdad: os conviene
que me vaya, porque si no me voy, el Consejero
no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo
enviaré.
8 Cuando venga, convencerá al mundo de
pecado, de justicia y de juicio;
9 de pecado, porque no creen en mí;

---

† **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * **16:3** TR añade “a ti”

10 de justicia, porque me voy a mi Padre y ya
no me veréis;
11 de juicio, porque el príncipe de este mundo
ha sido juzgado.
12 "Todavía tengo muchas cosas que deciros,
pero ahora no podéis soportarlas.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la
verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad,
porque no hablará por su cuenta, sino que
hablará todo lo que oiga. Él os anunciará las
cosas que se avecinan.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío
y os lo declarará.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso
he dicho que toma† de lo mío y os lo anunciará.
16 "Un poco de tiempo, y no me verás. De
nuevo un poco de tiempo, y me verás".
17 Entonces algunos de sus discípulos se di-
jeron unos a otros: "¿Qué es eso que nos dice:
"Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo
un poco de tiempo y me veréis", y "porque voy
al Padre"?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué es eso que dice: 'Un
poco de tiempo'? No sabemos lo que dice".
19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que
querían preguntarle, y les dijo: "¿Preguntáis
entre vosotros acerca de esto que he dicho: "Un
poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un
poco de tiempo y me veréis"?
20 Ciertamente os digo que lloraréis y os
lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis

† **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en
alegría.
21 La mujer, cuando da a luz, se entristece
porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado
a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por
la alegría de que haya nacido un ser humano en
el mundo.
22 Por eso ahora tienes angustia, pero volveré a
verte, y tu corazón se alegrará, y nadie te quitará
la alegría.
23 "En aquel día no me preguntaréis nada. Os
aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi
nombre, os lo dará.
24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi
nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra
alegría sea completa.
25 "Os he hablado de estas cosas en parábolas.
Pero viene el tiempo en que ya no os hablaré
por parábolas, sino que os hablaré claramente
del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os
digo que yo rogaré al Padre por vosotros,
27 pues el Padre mismo os ama, porque
vosotros me habéis amado y habéis creído que
he venido de Dios.
28 Yo he salido del Padre y he venido al mundo.
De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre".
29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí que
ahora hablas con claridad y no usas parábolas.
30 Ahora sabemos que lo sabes todo y que
no necesitas que nadie te cuestione. Por eso
creemos que has venido de Dios".
31 Jesús les respondió: "¿Ahora creéis?

32 He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado,
en que seréis dispersados, cada uno a su lugar,
y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el
Padre está conmigo.
33 Os he dicho estas cosas para que en mí
tengáis paz. En el mundo tenéis problemas; pero
¡anímense! Yo he vencido al mundo”.

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos
al cielo, dijo: “Padre, ha llegado el momento.
Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te
glorifique a ti;
2 así como le diste autoridad sobre toda carne,
así dará vida eterna a todos los que le has dado.
3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero, y al que has enviado,
Jesucristo.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido
la obra que me has encomendado.
5 Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la
gloria que tenía contigo antes de que el mundo
existiera.
6 “He revelado tu nombre al pueblo que me has
dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has
dado. Ellos han cumplido tu palabra.
7 Ahora han sabido que todas las cosas que me
has dado vienen de ti,
8 porque las palabras que me has dado se las
he dado a ellos; y las han recibido, y han sabido
con certeza que vengo de ti. Han creído que tú
me has enviado.

9 Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo,
sino por los que me has dado, porque son tuyos.
10 Todas las cosas que son mías son tuyas, y las
tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas.
11 Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos
están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo,
guárdalos por tu nombre que me has dado, para
que sean uno, como nosotros.
12 Mientras estuve con ellos en el mundo, los
guardé en tu nombre. He guardado a los que me
has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino
el hijo de la destrucción, para que se cumpla la
Escritura.
13 Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el
mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos.
14 Les he dado tu palabra. El mundo los ha
odiado porque no son del mundo, así como yo
no soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo, sino que
los guardes del maligno.
16 No son del mundo, como tampoco yo soy del
mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es la
verdad. *
18 Como me enviaste al mundo, así los he
enviado yo al mundo.
19 Por ellos me santifico, para que ellos tam-
bién sean santificados en la verdad.
20 "No ruego sólo por éstos, sino también por
los que crean en mí por medio de su palabra,
21 para que todos sean uno, como tú, Padre,
estás en mí, y yo en ti, para que también ellos

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

sean uno en nosotros; para que el mundo crea
que tú me has enviado.
22 La gloria que me has dado, yo se la he dado
a ellos, para que sean uno, como nosotros somos
uno,
23 yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccio-
nen en uno, para que el mundo sepa que tú me
has enviado y que los has amado, como a mí.
24 Padre, quiero que también los que me has
dado estén conmigo donde yo estoy, para que
vean mi gloria que me has dado, porque me has
amado antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido,
pero yo te he conocido, y éstos han sabido que
tú me has enviado.
26 Yoles he dado a conocer tu nombre, y lo daré
a conocer, para que el amor con que me has
amado esté en ellos, y yo en ellos."

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió
con sus discípulos por el torrente Cedrón, donde
había un huerto en el que entraron él y sus
discípulos.
2 También Judas, el que lo traicionó, conocía el
lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con
sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo tomado un destaca-
mento de soldados y oficiales de los sumos sac-
erdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas,
antorchas y armas.
4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba,
salió y les dijo: "¿A quién buscáis?"

5 Le respondieron: “Jesús de Nazaret”.
Jesús les dijo: “Yo soy”.
También Judas, el que le traicionó, estaba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron al suelo.
7 Por eso les preguntó de nuevo: “¿A quién buscáis?”.
Dijeron: “Jesús de Nazaret”.
8 Jesús respondió: “Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos se vayan”,
9 para que se cumpla la palabra que dijo: “De los que me has dado, no he perdido a ninguno”. *
10 Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?”
12 Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron,
13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.
14 Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo.
15 Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del

---

* **18:9** Juan 6:39

sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio del
sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del
sumo sacerdote, salió y habló a la que guardaba
la puerta, e hizo entrar a Pedro.
17 Entonces la criada que guardaba la puerta
dijo a Pedro: "¿Eres tú también uno de los
discípulos de este hombre?"

Él dijo: "No lo soy".

18 Los sirvientes y los oficiales estaban allí de
pie, habiendo hecho un fuego de brasas, pues
hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba
con ellos, de pie y calentándose.

19 El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús
por sus discípulos y por su enseñanza.

20 Jesús le contestó: "Yo hablé abiertamente al
mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el
templo, donde siempre se reúnen los judíos. No
dije nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? Preguntad a los que
me han oído lo que les he dicho. He aquí que
ellos saben las cosas que dije".

22 Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales
que estaban allí abofeteó a Jesús con la mano,
diciendo: "¿Así respondes al sumo sacerdote?"

23 Jesús le respondió: "Si he hablado mal,
testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me
golpeas?"

24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo
sacerdote.

25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose.
Entonces le dijeron: “¿No eres tú también uno
de sus discípulos, verdad?”

Él lo negó y dijo: “No lo soy”.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, que
era pariente del que Pedro había cortado la
oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”

27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediata-
mente el gallo cantó.

28 Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al
pretorio. Era temprano, y ellos mismos no
entraron en el pretorio para no contaminarse,
sino para comer la Pascua.

29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo:
“¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

30 Le respondieron: “Si este hombre no fuera
un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

31 Pilato, pues, les dijo: “Tomadlo vosotros y
juzgadlo según vuestra ley”.

Por eso los judíos le decían: “Nos es ilícito dar
muerte a nadie”,

32 para que se cumpliera la palabra de Jesús
que había dicho, dando a entender con qué clase
de muerte debía morir.

33 Entonces Pilato entró de nuevo en el preto-
rio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de
los judíos?”

34 Jesús le respondió: “¿Dices esto por ti
mismo, o te lo han dicho otros?”

35 Pilato respondió: “No soy judío, ¿verdad?
Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te
entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”

36 Jesús respondió: “Mi Reino no es de este
mundo. Si mi Reino fuera de este mundo,
mis siervos lucharían para que yo no fuera
entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no
es de aquí”.
37 Pilato, pues, le dijo: “¿Eres entonces un
rey?”
Jesús respondió: “Vosotros decís que soy un
rey. Para eso he nacido y para eso he venido al
mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo
el que es de la verdad escucha mi voz”.
38 Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”
Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los
judíos y les dijo: “No encuentro fundamento
para una acusación contra él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les
suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis
que os suelte al Rey de los judíos?”
40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo:
“Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás
era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.
2 Los soldados trenzaron espinas en la forma
de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo
vistieron con un manto de púrpura.
3 No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los
Judíos!” y no dejaban de abofetearle.
4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo:
“He aquí que os lo traigo, para que sepáis que
no encuentro fundamento para una acusación
contra él.”

5 Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y
el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el
hombre”.
6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los
oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Cru-
cifícalo!”
Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucifi-
cadlo, porque no encuentro fundamento para
una acusación contra él”.
7 Los judíos le respondieron: “Nosotros ten-
emos una ley, y según nuestra ley debe morir,
porque se hizo Hijo de Dios”.
8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más
miedo.
9 Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús:
“¿De dónde eres?”. Pero Jesús no le respondió.
10 Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a
mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y
tengo poder para crucificarte?”
11 Jesús respondió: “No tendrías ningún poder
contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por
tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene
un pecado mayor”.
12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad,
pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a
este hombre, no eres amigo del César! Todo el
que se hace rey habla contra el César”.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a
Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar
llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gab-
batha.”

14 Era el día de la preparación de la Pascua,
hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: "¡He aquí
vuestro Rey!"
15 Gritaron: "¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí!
Crucifíquenlo".
Pilato les dijo: "¿Debo crucificar a vuestro
Rey?"
Los jefes de los sacerdotes respondieron: "No
tenemos más rey que el César".
16 Entonces se lo entregó para que lo cruci-
ficaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.
17 Salió, llevando su cruz, al lugar llamado
"Lugar de la Calavera", que en hebreo se llama
"Gólgota",
18 donde lo crucificaron, y con él a otros dos,
uno a cada lado, y Jesús en medio.
19 Pilato escribió también un título y lo puso en
la cruz. Allí estaba escrito: "JESÚS DE NAZARET,
EL REY DE LOS JUDÍOS".
20 Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron
este título, porque el lugar donde Jesús fue
crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba
escrito en hebreo, en latín y en griego.
21 Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato:
"No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Dijo:
"Yo soy el Rey de los judíos"".
22 Pilato respondió: "Lo que he escrito, lo he
escrito".

---

* **19:14** "la hora sexta" habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

23 Entonces los soldados, después de crucificar
a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro
partes, a cada soldado una parte; y también la
túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba
abajo.
24 Entonces se dijeron unos a otros: "No la
rasguemos, sino echemos suertes para decidir de
quién será", para que se cumpla la Escritura que
dice
"Se repartieron mis ropas entre ellos.
Echan a suertes mi ropa†".
Por eso los soldados hicieron estas cosas.
25 Pero junto a la cruz de Jesús estaban su
madre, la hermana de su madre, María la mujer
de Cleofás y María Magdalena.
26 Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo
al que amaba que estaban allí, dijo a su madre:
"Mujer, ahí tienes a tu hijo".
27 Luego dijo al discípulo: "¡He ahí a tu madre!
A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su
casa.
28 Después de esto, Jesús, viendo‡ que todo
estaba ya terminado, para que se cumpliera la
Escritura, dijo: "¡Tengo sed!"
29 Se puso allí una vasija llena de vinagre;
entonces pusieron una esponja llena de vinagre
sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca.
30 Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre,
dijo: "¡Se acabó!". Entonces inclinó la cabeza
y entregó su espíritu.

---

† **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver"

31 Por lo tanto, los judíos, como era el día
de la preparación, para que los cuerpos no
permanecieran en la cruz durante el día de
reposo (pues ese día de reposo era especial),
pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y
se los llevaran.
32 Vinieron, pues, los soldados y rompieron
las piernas del primero y del otro que estaba
crucificado con él;
33 pero cuando llegaron a Jesús y vieron que
ya estaba muerto, no le rompieron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le atravesó
el costado con una lanza, e inmediatamente salió
sangre y agua.
35 El que ha visto ha dado testimonio, y su
testimonio es verdadero. Sabe que dice la
verdad, para que creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se
cumpliera la Escritura: “Un hueso de él no será
quebrado”. §
37 Otra Escritura dice: “Mirarán al que
traspasaron”. *

38 Después de estas cosas, José de Arimatea,
que era discípulo de Jesús, pero en secreto por
miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse
el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino,
pues, y se llevó el cuerpo.
39 Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús
de noche, vino también trayendo una mezcla de

---

§ **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10

mirra y áloes, como cien libras romanas. †
40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo
envolvieron en telas de lino con las especias,
según la costumbre de los judíos de enterrarlo.
41 En el lugar donde fue crucificado había un
jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en
el que nunca se había puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del día de preparación
de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca),
pusieron allí a Jesús.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena
fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al
sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada
del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro
discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "¡Se
han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos
dónde lo han puesto!"
3 Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y
fueron hacia el sepulcro.
4 Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se
adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro.
5 Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos
tendidos; pero no entró.
6 Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y
entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos,
7 y el paño que había estado sobre su cabeza,
no tendido con los lienzos, sino enrollado en un
lugar aparte.

---

† **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

8 Entonces entró también el otro discípulo que
había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.
9 Porque aún no entendían la Escritura, que Él
debía de resucitar de entre los muertos.
10 Entonces los discípulos se fueron de nuevo
a sus casas.
11 Pero María estaba fuera, junto al sepulcro,
llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró
dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco
sentados, uno a la cabecera y otro a los pies,
donde estaba el cuerpo de Jesús.
13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?"
Ella les dijo: "Porque se han llevado a mi
Señor, y no sé dónde lo han puesto".
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de
pie, y no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A
quién buscas?"
Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo:
"Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has
puesto y me lo llevaré".
16 Jesús le dijo: "María".
Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!", *que es como
decir "¡Maestro!". †
17 Jesús le dijo: "No me retengas, porque
todavía no he subido a mi Padre; pero vete a mis
hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro
Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"".

---

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". † **20:16** o, Maestro

18 Vino María Magdalena y contó a los
discípulos que había visto al Señor y que éste
le había dicho estas cosas.
19 Así pues, al atardecer de aquel día, el
primero de la semana, y estando cerradas las
puertas donde estaban reunidos los discípulos,
por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en
medio y les dijo: "Paz a vosotros".
20 Cuando dijo esto, les mostró las manos y el
costado. Los discípulos se alegraron al ver al
Señor.
21 Entonces Jesús les dijo de nuevo: "La paz
sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado,
así os envío yo".
22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:
"Recibid el Espíritu Santo.
23 Si perdonáis los pecados a alguien, le serán
perdonados. Si retienen los pecados de alguien,
les son retenido".
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado
Dídimo,‡ no estaba con ellos cuando vino Jesús.
25 Los demás discípulos le dijeron: "¡Hemos
visto al Señor!"
Pero él les dijo: "Si no veo en sus manos la
huella de los clavos, si no meto mi dedo en la
huella de los clavos y si no meto mi mano en su
costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban
de nuevo dentro y Tomás estaba con ellos. Llegó
Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio
y dijo: "La paz sea con vosotros".
27 Luego dijo a Tomás: "Alcanza aquí tu dedo
y mira mis manos. Alcanza aquí tu mano, y

‡ **20:24** o, Twin

métela en mi costado. No seas incrédulo, sino
creyente".
28 Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios
mío!"
29 Jesús le dijo: "Porque me has visto,§ has
creído. Dichosos los que no han visto y han
creído".
30 Por eso Jesús hizo otras muchas señales
en presencia de sus discípulos, que no están
escritas en este libro;
31 pero éstas se han escrito para que creáis
que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que
creyendo tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se reveló de
nuevo a los discípulos en el mar de Tiberias. Se
reveló así.
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado
Dídimo, *Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos
de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar".
Le dijeron: "Nosotros también vamos contigo".
Inmediatamente salieron y entraron en la barca.
Aquella noche no pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró
en la playa; pero los discípulos no sabían que era
Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: "Hijos, ¿tenéis algo
de comer?"
Le respondieron: "No".

---

§ **20:29** TR añade "Thomas," * **21:2** o, Twin

6 Les dijo: “Echad la red a la derecha de la
barca y encontraréis algunos”.
Así pues, lo echaron, y entonces no pudieron
sacarla por la multitud de peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo a
Pedro: “¡Es el Señor!”
Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se
envolvió con su capa (pues estaba desnudo) y se
arrojó al mar.
8 Pero los demás discípulos venían en la barca
pequeña (pues no estaban lejos de la tierra, sino
a unos doscientos codos†), arrastrando la red
llena de peces.
9 Cuando salieron a tierra, vieron allí un fuego
de brasas, con peces y panes puestos sobre él.
10 Jesús les dijo: “Traed algunos de los peces
que acabáis de pescar”.
11 Simón Pedro subió y sacó la red a tierra,
llena de ciento cincuenta y tres peces grandes.
A pesar de ser tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: “¡Vengan a desayunar!”
Ninguno de los discípulos se atrevió a pregun-
tarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el
Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo
dio, y el pescado también.
14 Esta es la tercera vez que Jesús se revela a
sus discípulos después de haber resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a
Simón Pedro: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas
más que éstos?”

---

† **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo
afecto”.
Le dijo: “Apacienta mis corderos”.
16 Le volvió a decir por segunda vez: “Simón,
hijo de Jonás, ¿me amas?”
Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo
afecto”.
Le dijo: “Cuida mis ovejas”.
17 Le dijo por tercera vez: “Simón, hijo de
Jonás, ¿me tienes afecto?”
Pedro se afligió porque le preguntó por tercera
vez: “¿Me tienes afecto?”. Él le dijo: “Señor, tú
lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto”.
Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.
18 De cierto te digo que cuando eras joven te
vestías solo y andabas por donde querías. Pero
cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro
te vestirá y te llevará donde no quieras.”
19 Y dijo esto, dando a entender con qué clase
de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo
dicho esto, le dijo: “Sígueme”.
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio que le
seguía un discípulo. Este era el discípulo al
que Jesús amaba, el que también se había
apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había
preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?”
21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y
éste?”
22 Jesús le dijo: “Si quiero que se quede hasta
que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme”.
23 Así pues, se difundió entre los hermanos el
dicho de que este discípulo no moriría. Pero
Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si

quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué
te importa?”
24 Este es el discípulo que da testimonio de
estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que
su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo
Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni
el mundo mismo tendría espacio para los libros
que se escribirían.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13